

AGUSTIN EDWARDS MAC CLURE, UN PACIENTE ILUSTRE...

(MEMORIAS DE SU MEDICO DE CABECERA)

183189

"Cuando atiendes a un paciente sin recursos económicos, tratado en igual forma como lo haces con uno que pesa fortuna".

Este consejo se le ha dado a todos mis alumnos en más de cuarenta años de docencia universitaria y lo he defendido con el ejemplo más categórico de mi vida profesional. Atendía a una persona con esterilidad y cáncer, no obstante que sabía que ella no estaba en condiciones de costear mis honorarios. Un gran hombre, en el más amable sentido de este término, le encargaba que cuidara su mucosa mientras permanecía en el extranjero. En uno de sus regresos al país, en marzo de 1931, le solicitó le indicara el camino de algún médico joven que fuera capaz de colocarle unas injecciones intravenosas que le habían prescrito los especialistas que le atendían en Londres. Esta persona, que aún vive, se acordó de inmediato de mi nombre y se le dio a este personaje que no era otro que don Agustín Edwards Mac Clure, quien, al verlo, me mostró muy complacido y más cuando supo que era hijo del Dr. Ramón Corbalán Melgarejo, a quien recordaba con gran cariño y gratitud pura, según contó, lo había atendido con suma diligencia y destreza cuando sufrió una agresión de parte de un compañero de la Cámara de Diputados a raíz de una acalorada discusión. Así llegó al hogar de este hombre de selección y le indicó, en la mejor forma posible, el medicamento prescrito. Desde mi primer contacto con don Agustín noté que se inclinaba entre amigos una mutua simpatía y afecto que fue creciendo con el tiempo hasta el punto de que, a los pocos años, repetía a sus amigos que a mí me consideraba no sólo como su médico sino como a un segundo hijo. Transcurrió el tiempo y sus pesares y en plena juventud me confió en el médico de cabecera de un ilustre personaje de cualidades excepcionales. Padecía de una delicada afección cardíaca, diagnosticada por los más reputados médicos de Londres, donde él desempeñaba con singular habilidad el cargo de Embajador de nuestro país.

UN EPISODIO INOLVIDABLE

En una de sus periódicas visitas a Santiago, en el mes de abril de 1935, presencié, a medianoche, una seria complicación de mi paciente: un edema agudo a sus pulmones, y yo fui llamado a atenderlo a las dos de la mañana, por su esposa, Olga Rodge. Después de examinarlo cuidadosamente, hice sus diagnósticos y de inmediato se le comunicó a ella, quien variaba los síntomas que presentaba don Agustín a su sistema nervioso. Le afirmé en forma concisa de la gravedad de esta complicación y ella aceptó la conducta terapéutica propuestamente, hizo sus diagnósticos de estiramiento y sangría, lo que trató de llevar a cabo pero con dificultades, ya que no disponía de un trécar apropiado. Por ello telefoné al servicio de urgencia de la Asistencia Pública, con la suerte de encontrar de turno a mi buen amigo, doctor Miguel Hermosilla, competente internista, quien prontamente llegó a mi llamado. Estaban en completo acuerdo con mi diagnóstico y procedí a practicar la sangría que era indicada en dicha emergencia; fue necesario extraerle dos litros de sangre para que la situación angustiosa del paciente pasara y pudiera respirar en buena forma. Este suceso diagnosticado mío, y de cuya gravedad se daba perfecta cuenta don Agustín, acentuó en él la confianza depositada en mi modesta persona. Los propuso una junta a primera hora del día con mis jefes y profesores en el Hospital Clínico San Vicente, doctores E-



Don Agustín Edwards Mac Clure, el chileno ilustre, en sus mejores días de actividad plena al servicio del país.

berto Prado Tagle y Ramón Vicuña Herbozo, médicos que los aceptaba por amigos.

La nacionalista junta se verificó a las 8 de la mañana y los profesores indicados estuvieron de acuerdo con el diagnóstico, con la gravedad del caso y con los procedimientos terapéuticos adoptados. Hicieron varias otras indicaciones y supervigilaban el enfermo hasta que entró en franca convalecencia. Ya repuesto, emprendió viaje a Londres, a instituir sus altas funciones diplomáticas.

En noviembre de 1937 regresó a Santiago. Como en otras ocasiones, fui a esperarlo a la estación y lo acompañé hasta su domicilio en la Alameda B. O'Higgins, al lado del Club Militar. Lo noté muy recuperado, alegre y activo; me solicitó le visitara todos los días a las 20 horas, aunque yo le advertí que sólo si era necesario. Para mi asombro me eligieron, de común acuerdo, al profesor Dr. Hernán Alessandri, quien concurría dos veces a la semana a una junta conéjiga. Pese a nuestras advertencias, don Agustín

desarrollaba una gran actividad; en las mañanas concurría a su despacho como presidente del banco que llevaba su nombre; a las 11 se trasladaba a la Dirección de "El Mercurio", donde presidía la reunión de los ejecutivos y el cuerpo de redactores.

¡AQUELLOS VIAJES!

A principios del mes de febrero de 1938 me rogó con insistencia lo acompañara a Londres, viaje programado para el día 16 de marzo. No pude excusarme y nos embarcamos en Valparaíso en esa fecha en el vapor "Orduña". Lo acompañaban su esposa, su hermana María, Miss Buck (dama de compañía de la señora Olga), y su secretario. La travesía se hizo sin mayores inconvenientes, en un ambiente familiar muy grato de recordar. El "Orduña" salió por más de 24 horas en la bahía de Llanes, posteriormente, desembarcamos en La Habana, donde esperaba a don Agustín su primo Emilio Edwards, Embajador, por muchos años, de Chile en Cuba. Nos alojamos en el Hotel Nacional, el más elegante de la capital. A los dos días, un cómodo barco nos trasladó a Miami. Enseguida, emprendimos viaje a Nueva York, en ferrocarril. Allí, mi paciente desplegó una gran actividad social. Nuestra permanencia en Nueva York duró una semana, al cabo de la cual partíamos hacia Londres en el transatlántico más rápido y lujoso, que en cuatro días de cómoda navegación nos llevó al destino final.

A principios del mes de junio de 1938, me impresioné, con sorpresa, que don Agustín había resultado declinar su cargo de Embajador y estaba anunciado su llegada a Santiago para mediados de ese mes. Como era mi confidencia, fui a esperarlo a la Estación y lo acompañé a su casa, se le había desmejorado y se cansaba rápidamente, indicio de que su mal cardíaco progresaba. Lo examinamos con detenimiento al día siguiente en compañía del profesor Alessandri, quien formuló un mal pronóstico; al compararlo su reciente electrocardiograma con los anteriores, eran sus datos que claramente lo contrastaba y cuando permanecía en Villa del Mar, en su villa "Iberna", iba dos veces a la semana.

EXCELSA IMAGEN

El día 18 de junio de 1941, a las 19 horas, mientras el profesor Alessandri y el que escribe estas líneas asistíamos a una sesión del Directorio de la Sociedad Médica, recibimos un urgente llamado de la casa de don Agustín, quien brevemente, estando en cama, sufrió un desmayo. De inmediato, ambos concurrimos a su lado. Al llegar, comprobamos que ya nada era posible hacer; don Agustín había dejado de respirar. Al morir tenía 63 años; su muerte produjo una honda conmoción en todo Chile y en diversos países donde se le admiraba.

Para mí queda el recuerdo imperdurable de haber sido, aún muy joven, el médico de cabecera de uno de los más ilustres ciudadanos de este país. Dotado de una inteligencia extraordinaria, la puso al servicio de la Nación. Fue el creador de las más diferentes empresas, que iban desde diarios a fábricas, de bancos a compañías de seguros, de universidades a escuelas, de la diplomacia a las artes y las letras. Ya en su vejez, en su memoria, en forma indeleble, sus bondades infinitas, traducidas en una amistad afectuosa y paternal; su poderosa influencia la ejerció en todo instante a mi favor en forma impersonal y anónima. Su excelsa imagen me acompañará mientras viva.

Doctor Gonzalo Corbalán Trumbull

SUPLEMENTO
ANIVERSARIO DE

últimas
noticias

Director: FERNANDO DIAZ PALMA. Editor: ENRIQUE RAMÍREZ CAPELLÓ. Redactor: FOMERO BASCURIAN. RAÚL MORALES. BARBARA HAYES FRASILE. Presentación Gráfica: SECCION DE ARTE Y DIAGRAMACION. Representante Legal: EDUARDO SILVA ARATA. Copia 1214.

**Agustín Edwards Mac Clure, un paciente ilustre... [artículo]
Gonzalo Corbalán Trumbull.**

Libros y documentos

AUTORÍA

Corbalán Trumbull, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Agustín Edwards Mac Clure, un paciente ilustre... [artículo] Gonzalo Corbalán Trumbull.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile